

**EL SENTIMIENTO, GÉNESIS DE LA EDUCACIÓN PERMANENTE**  
**M<sup>a</sup> DEL PILAR QUICIOS GARCÍA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA**

**RESUMEN DE LA COMUNICACIÓN**

Según cuenta la tradición bibliográfica, el origen de la Filosofía es preciso ubicarlo en la existencia de un determinado sentimiento, exactamente en la presencia de la admiración en el alma humana. Platón, Aristóteles, Maimónides, Descartes, Spinoza y Kant, entre otros filósofos, así lo hicieron saber a través de sus obras.

Un sentimiento fue el origen de una nueva ciencia, la Filosofía o el amor por la Sabiduría. Originariamente ésta abarcaba prácticamente todo el saber de la época pero, con el paso de los siglos fue dividiéndose en otras ciencias, ramas o disciplinas como la Ontología, la Axiología, la Deontología, la Pedagogía....

A lo largo de esta comunicación se va a presentar cómo la admiración fue también el punto de arranque de esta rama del saber y de su campo de conocimiento: la Educación —entendida ésta como un proceso formativo permanente de la persona humana—. Igualmente se va a presentar uno de los primeros programas de Educación Permanente presentes en la historia de la cultura, concretamente el diseñado por Platón para formar a los filósofos gobernantes de su ciudad estado o polis

**EL SENTIMIENTO, GÉNESIS DE LA EDUCACIÓN PERMANENTE**  
**M<sup>a</sup> DEL PILAR QUICIOS GARCÍA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA**

**INTRODUCCIÓN**

Haciéndose eco de la tradición bibliográfica, parece más que seguro que el origen de la Filosofía está en la existencia de un sentimiento en el alma humana: la admiración. Así lo expresaron muchos de los primeros pensadores griegos. Platón, por ejemplo, en el Teeto afirma: *“esta admiración es inherente al filósofo. La Filosofía no tiene otro principio fuera de éste”*. Teeto, 11

Su discípulo más aventajado, *el lector o la inteligencia de la Academia*, es decir, Aristóteles vuelve a expresar esta idea en la Metafísica con la frase: *“en virtud de la admiración los hombres empezaron por vez primera a filosofar y aún ahora filosofan en virtud de ella.”* Metafísica, 1.2, 982 b 11

En la misma obra, algunas frases después vuelve a incidir en la idea expuesta diciendo: *“el comienzo de todos los saberes es la admiración ante el hecho de que las cosas sean lo que son.”* Ibid. 983 a 12

En la tradición medieval hispana Maimónides también recalca en esta idea. Más en la modernidad Descartes vuelve a reflexionar sobre esta realidad. Para Descartes la admiración se encuentra en las raíces de la duda, y la duda viene a significar conciencia problemática de la realidad que, en definitiva, es el origen de la Filosofía para Aristóteles.

Spinoza y Kant también muestran preocupación en sus obras sobre este sentimiento como origen de ciertas disciplinas.

Estos antecedentes permiten afirmar que fue un sentimiento lo que originó una nueva ciencia, la Filosofía o *el amor por la sabiduría*. Esta ciencia originalmente abarcaba prácticamente todo el saber de la época pero, con el paso de los siglos fue preciso que se dividiese en otras ciencias o disciplinas como la Ontología, la Antropología, la Axiología, la Deontología, la Gnoseología, la Teología y la Pedagogía..., por citar algunas de ellas. Centrándose exclusivamente en la Pedagogía y en su objeto de estudio, la educación, no sería ninguna osada aseveración demagógica el afirmar que la admiración está en el origen del estudio de la educación de la persona humana, por lo que en definitiva, la admiración vuelve a ser génesis de otra disciplina, en este caso, de la Pedagogía.

Ya en el siglo V a. de C. los filósofos griegos entendieron la educación como un proceso permanente que abarcaba desde que el niño era capaz de adquirir conocimientos hasta que el adulto gozaba de una edad lo suficientemente proveya que le permitiese dedicarse preferentemente a la meditación y a la práctica de la virtud casi en exclusividad. Decía Platón en la República que el hombre necesitaba cincuenta años—un periodo de tiempo extensísimo dada la esperanza de vida de la época— para formarse como tal. En las Leyes, implícitamente, lanzaba la misma idea solicitando: *“que ningún guardián de la ley sea llevado a la magistratura a una edad menor de cincuenta años.”* Las Leyes, Libro VI, 755 a-755 b. Es decir, el hombre hasta los cincuenta años estaba perfeccionando sus cualidades enteramente humanas, formándose, educándose.

Defendía Platón que la educación era un proceso de esencial importancia, más para el alma que para el cuerpo, y más trascendente para la sociedad que para el individuo. Por este motivo, el Filósofo trataba principalmente el tema educativo en sus obras de Política pues consideraba que la educación era, justamente, la almendra

esencial de la política y ésta, a su vez, era el origen de la paideia colectiva —pues educar consistía, según él, en introducir orden y armonía en la conducta humana y por tanto en la colectividad—.

De la lectura sosegada de sus obras se desprende que Platón consideraba que la educación no era más que la búsqueda, mediante el ejercicio y la disciplina, de la belleza y la bondad del cuerpo y del alma, y por supuesto del Bien. En sus obras presentaba al hombre educado como aquél que era capaz de poner lo eterno sobre lo temporal y lo ideal sobre lo sensible. Este proceso de perfeccionamiento humano se desarrollaría educando al niño desde los primeros momentos, puliendo los bajo apetitos hasta llegar a ser un hombre apasionado por los valores ideales. Así, la educación para la virtud, desde la infancia, haría al niño deseoso y apasionado de convertirse en un perfecto ciudadano, con saber suficiente para gobernar y ser gobernado en y con justicia.

Partiendo de esta idea de educación permanente, el filósofo de la Academia, ideó un plan formativo integral que abarcaba todo el ciclo vital de la persona y se extendía a todas las capacidades susceptibles de ser educables. En definitiva, elaboró uno de los primeros planes de Educación Permanente de la Historia de la Cultura y que se va a describir en las siguientes líneas.

## 1.- EL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PERMANENTE PLATÓNICO

Aunque es cierto que Platón no negó a ningún estamento de la sociedad la posibilidad de recibir algún tipo de educación, a la clase social que más tiempo dedicó fue precisamente a la clase de los elegidos, es decir, a los ciudadanos en los que predominaba el alma racional sobre los otros tipos de alma. Estos sujetos serían educados para desarrollar las funciones superiores de la sociedad ejerciendo, llegado su momento, de filósofos y gobernantes. Su misión sería la de legislar, educar y administrar la ciudad teniendo poder absoluto sobre las clases inferiores.

Para conseguir este objetivo trazó un plan de formación permanente en el que concretó, de manera bien precisa, la instrucción, formación y educación que se debía recibir en cada etapa cronológica de la persona y en cada uno de los ámbitos educativos, es decir, desde la educación formal, informal y no formal.

### 1.1.- LA EDUCACIÓN EN LA ETAPA INFANTIL

*“Desde la más tierna infancia y durante toda la vida enseñan u amonestan a sus hijos. Tan pronto como el niño comprende el lenguaje, la nodriza, la madre, el preceptor y el padre mismo se esfuerzan constantemente para que sea el mejor...  
..... luego se le envía a la escuela”.* Protágoras, 325 c-325 e

Los niños desde su nacimiento y hasta que tuvieran edad de acceder a la educación reglada a los 6 años, deberían ser cuidados por sus madres, sus ayas y sus nodrizas. Éstas, tratarían de formarle un buen carácter y de acrecentar las virtudes que se encontrasen en su alma infantil. Los niños, lógicamente permanecerían en sus casas, pero serían llevados a los templos a jugar con otros niños de su edad —*“porque cada uno, como dice el viejo refrán, “se divierte con los de su edad”*”. Fedro, 240 b-240c. Lo niños serían vigilados por sus nodrizas y por las guardianas de la ciudad—.

Se está viendo que en un primer estadio formativo, sería suficiente con atender las necesidades fisiológicas y afectivas de los niños. Estos cuidados se darían en las propias casas o bien en una especie de Jardín de Infancia —institución totalmente desconocida en aquella época—. Además de atender al cuerpo de los niños, en el Jardín de Infancia se les entretendría con juegos, cantos y fábulas debidamente seleccionadas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “- ¿Hemos de permitir, pues, tan ligeramente que los niños escuchen cualesquiera mitos, forjados por el primero que llegue, y que den cabida en su espíritu a ideas generalmente opuestas a las que creemos necesario que tengan inculcadas al llegar a mayores?

- No debemos permitirlo de modo alguno.

- Debemos, pues, según parece, vigilar ante todo a los forjadores de los mitos y aceptar los creados por ellos cuando estén bien y rechazarlos cuando no; y convencer a las madres y ayas para que cuenten a los niños los mitos autorizados, moldeando de este modo sus almas por medio de las fábulas mejor todavía que sus cuerpos con las manos. Y habrá que rechazar la mayor parte de los que ahora cuentan”. La República, Tomo I, Libro II, 377 a-377 c.

En esta etapa educativa sería muy importante, casi decisivo o determinante conocer la trascendencia que tienen los juegos infantiles para la futura educación de los ciudadanos y para la introducción de nuevas leyes o costumbres en las ciudades<sup>2</sup>. Otro aspecto de gran importancia en este momento formativo sería el atender a los relatos infantiles, ya que con ellos se pretende, ayer, hoy y siempre, colocar las bases de la mentalidad de las futuras generaciones en cada una de las sociedades para las que se educa<sup>3</sup>.

## 1.2.- LA EDUCACIÓN PRIMARIA

---

<sup>2</sup> “ AT. Yo afirmo que no hay nadie en ninguna ciudad que se haya dado cuenta de que los juegos en general tienen la máxima importancia para la implantación de leyes, en cuanto a si serán o no estables las que se hayan implantado. En efecto, cuando esto está regulado de modo que sean siempre los mismos quienes jueguen a lo mismo en las mismas circunstancias y del mismo modo y deleitándose con los mismos juegos, esto permite que también las leyes establecidas en la vida real permanezcan intactas; pero, en cambio, cuando hay novedades o innovaciones en ello, de modo que, al producirse constantemente unos u otros cambios, los jóvenes no consideren nunca las mismas cosas como apetecibles ni tengan nada que permanezca en modo eterno como declaradamente bello o feo, ni en cuanto a actitudes de sus propios cuerpos ni tampoco en cuanto a juguetes, sino que, al contrario, sea honrado con especial distinción todo joven que innove o introduzca cosas distintas de las usuales en relación con los gestos o con los colores o con todo lo que sea de índole parecida, en este caso podríamos decir, y lo diríamos con mucha razón, que no hay mayor perdición que esta para una ciudad, pues con ello está aquél cambiando también de manera insensible los caracteres de los jóvenes y haciendo que lo antiguo sea despreciado y solamente lo nuevo apreciado por ellos. Y vuelvo a decir otra vez que no hay mayor perjuicio para cualquier ciudad que el que en ella se hable y se piense así”. Las Leyes, Libro VII, 797 a-797 c.

<sup>3</sup> “ Fuerza es, en efecto, que llevemos a mal y aborrezcamos a aquellos que se han hecho y se hacen ahora culpables de que tengamos que argumentar sobre el asunto por no haber hecho caso de los relatos que, desde muy pequeños, siendo aún niños de pecho, oyeron a sus nodrizas y a sus madres, dichos a manera de arrullos, ya en juego, ya en serio; y ello oyendo también estos relatos en las invocaciones de los sacrificios y viendo las ceremonias que los acompañan, cuya celebración observa y escucha con tanto agrado el joven en los ritos de los sacrificadores; oyendo y viendo igualmente a sus propios padres que, con el mayor afán por su bien personal y el de sus hijos, apostrofan a los dioses en invocaciones y plegarias con absoluto convencimiento de su existencia; percibiendo y observando, asimismo, las postraciones y adoraciones que hacen al salir y ponerse el sol y la luna los griegos y los bárbaros todos en sus desgracias y bienandanzas de todo género, sin poder pensar que no son dioses, antes bien, convencidos hondamente de su divinidad hasta no poder admitir sospecha alguna en contra de ella... Los que desprecian todo esto y lo hacen sin ninguna razón convincente, como dirán cuantos tengan un mínimo de sensatez, son los que nos fuerzan a nosotros ahora a decir lo que decimos: ¿cómo es posible usar de palabras blandas con tales hombres amonestándolos e instruyéndolos al mismo tiempo acerca de los dioses y, en primer término, de su existencia?”. Las Leyes, Libro X, 887 c-888 a.

Siguiendo el Programa de Educación Permanente diseñado por Platón, a partir de los 6 años, tanto los niños como las niñas, pasarían de las manos de sus nodrizas o madres a manos de sus profesores para iniciar la enseñanza que, usando la terminología actual podría denominarse enseñanza reglada<sup>4</sup>. Aunque la educación se daría por igual a niños y niñas, aprendiendo las mismas destrezas, no se produciría la coeducación, sino que cada uno se educaría por separado con los de su mismo sexo. No obstante, el resultado de esta educación, diferenciada por sexos, sería el mismo<sup>5</sup>.

De los 7 a los 10 años se introduciría paulatinamente a los niños acompañados de su ayo esclavo, el pedagogo, en la *gimnástica* comenzando por sus aspectos más sencillos<sup>6</sup>.—Ver los diálogos *Lisis* y *Cármides*—. De los 11 a los 18 años se iniciarían además en la música, con textos de poetas cuyas obras serían en parte censuradas, eliminando los pasajes que no fueran muy educativos, igual que se hacía con las fábulas seleccionadas en el *Jardín de Infancia*, para evitar que los niños se crearan una imagen falsa de las divinidades. También recibirían unas nociones sencillas de las *ciencias propedéuticas*, pero cuidando muchísimo de que los muchachos recibieran esta educación libre y voluntariamente, como un juego más del que quedara excluida toda

---

<sup>4</sup> “Ahora bien, al volver la aurora y el día se hace necesario supongo yo, que los niños acudan junto a sus maestros; y, así, como sin pastores no hay rebaño ni nada semejante a ello que pueda subsistir, lo mismo ocurre con los niños sin preceptores que con los esclavos sin dueños. En efecto, el niño es la más difícil de manejar de todas las fieras, es, pues, por lo mismo que tiene en sí un más abundante manantial de inteligencia, y éste aún no canalizado, se hace con ello astuto y áspero y más insolente que ninguna otra criatura; por lo cual hay que sujetarle, como quien dice, con muchas bridas: en primer lugar, una vez que haya salido de junto a la nodriza y la madre, preceptores que le guíen en su ignorancia infantil, y luego, como cuadra a un hombre libre, los maestros o disciplinas de cualquier clase que sean; pero también, como un esclavo que al mismo tiempo es, que todo aquel de los hombre libres que se encuentre con él pueda castigar no sólo al niño mismo, sino también al preceptor o maestro si yerra alguno de ellos en alguna de estas cosas”. Las Leyes, Libro VII, 808 c-808 e.

<sup>5</sup> “ Y una vez tengan seis años los niños y las niñas, separándose ya los distintos sexos, y que los muchachos pasen el tiempo con los muchachos, y las muchachas, del mismo modo, las unas con las otras. Y cuando sea necesario que unos y otros se dediquen al estudio, los varones acudirán a quien les enseñe a cabalgar y a servirse de dardos, jabalinas y hondas —y también las hembras, si se conviene en ello, harán lo mismo hasta aprender”. Las Leyes, Libro VII, 794 c-794 d.

<sup>6</sup> “XIII.- Bien; después de la música hay que educar a los muchachos en la gimnástica.

.../...

- ¿A qué te refieres?

- A una gimnástica sencilla y equilibrada, sobre todo si la han de practicar soldados”. La República, Tomo II, Libro III, 403 c-404 c.

idea de obligación o sistema. Platón consideraba que éste era el momento idóneo para introducir al niño en el conocimiento de las letras y del manejo la lira.

*“Pues bien, lo que ahora decimos es que sí hay que dedicarles a ello: a las letras, cuando el niño tenga diez años, durante un período de unos tres, y para comenzar a aplicarse a la lira es un buen momento aquel en que hayan cumplido trece años, y que permanezcan en esto otros tres”. Las Leyes, Libro VIII, 809 e-810 c.*

Al mismo tiempo que adquirirían estos conocimientos, se les iría sometiendo a diversas pruebas o peligros, para ver cómo reaccionarían los futuros guardianes de la ciudad.

### 1.3.- EDUCACIÓN SECUNDARIA

De los 16/18 a los 20 años habría una sencilla iniciación activa en la vida militar, siendo los padres los que por encargo de la Polis llevarían a los jóvenes a los campos de batalla, cuando se considerase que no se iba a correr demasiado peligro<sup>7</sup>. Después de participar de la *instrucción de la efebía*, de los 18 a los 20 años, se efectuaría una selección. Platón insistía repetidas veces en la necesidad de nadie se dedicarse al estudio sin una devoción espontánea y un vivo interés, pues hacerlo por la fuerza o bajo coacción, sería indigno de un hombre libre, y, por lo tanto, de un muchacho destinado a convertirse en hombre libre, guerrero o gobernante de la polis<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> “- ¿Y te parece que es ventaja pequeña y desproporcionada al peligro el que vean las cosas de la guerra los niños que, al llegar a hombres, han de ser guerreros?

- No; antes bien, va mucho en ello, conforme a lo que dices.

- Se ha de procurar, pues, hacer a los niños testigos de la guerra, pero también tratar de que tengan seguridad en ella, y con todo esto todo irá bien; ¿no es así?

- Sí.

- ¿Y no han de ser sus padres —dije— expertos, en cuanto cabe humanamente, y conocedores de las campañas que ofrecen riesgo y las que no?

- Es natural —dijo.

- Y así, los llevarán a estas últimas y los apartarán de las primeras.

- Exacto”. La República, Tomo II, Libro V, 467 a-467 d.

<sup>8</sup> “- No emplees, pues, la fuerza, mi buen amigo —dije—, para instruir a los niños; que se eduquen jugando, y así podrás tú también conocer mejor para qué está dotado cada uno de ellos.

- Es natural lo que dices —respondió.

- Pues bien, ¿te acuerdas —pregunté— de que dijimos que los niños habían de ser también llevados a la guerra en calidad de espectadores montados a caballo, y que era menester acercarlos a ella, siempre que no hubiese peligro, y hacer que, como los cachorros, probasen la sangre?

La educación prevista hasta los 20 años estaba diseñada de tal forma que cualquier muchacho normal podría sacar buenos frutos si ponía en ello interés y empeño. La educación superior, abstracta y árida, se iniciaba a los 20 años y se extendía hasta los 30 sólo para los alumnos más capaces. Los más idóneos estudiarían ciertas *materias propedéuticas* sabiendo que esta etapa educativa se regía por el principio de que la erudición excesiva, en cualquiera de los niveles de instrucción podía ser más perjudicial que la propia ignorancia.

#### 1.4.- LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Esta educación superior empezaría con una visión científica de las ciencias, ya estudiadas con anterioridad, con el fin que los jóvenes se ejercitaran en las visiones de conjunto y en las conexiones entre unos conocimientos y otros<sup>9</sup>. —Estos eran unos ejercicios mentales a los que Platón concedía mucha importancia ya que le eran útiles para discernir los espíritus bien dotados para cada una de las disciplinas—.

---

- Me acuerdo —dijo.

- Pues bien —dije—, al que demuestre siempre una mayor agilidad en todos estos trabajos, estudios y peligros, a ése hay que incluirlo en un grupo selecto.

- ¿A qué edad? —dijo.

- Cuando haya terminado —dije— ese período de gimnasia obligatoria que, ya sean dos o tres años que dure, les impide dedicarse a ninguna otra cosa; pues el cansancio y el sueño son enemigos del estudio. Además, una de las pruebas, y no la menos importante, será esta de cómo demuestre ser cada cual en los ejercicios gimnásticos”. La República, Tomo III, Libro VII, 536 e-537 b.

<sup>9</sup> “ - Y después de este período —dije yo—, los elegidos de entre los veintenarios obtendrán mayores honras que los demás, y los conocimientos adquiridos separadamente por éstos durante su educación infantil habrá que dárselos reunidos en una visión general de las relaciones que existen entre unas y otras disciplinas y entre cada una de ellas y la naturaleza del ser.

- Ciertamente —dijo—; es el único conocimiento que se mantiene firme en aquellos en que penetra.

- Además —dije yo—, es el que mejor prueba si una naturaleza es dialéctica o no. Porque el que tiene visión de conjunto es dialéctico; pero el que no, ése no lo es.

- Lo mismo pienso —dijo.

- Será, pues, necesario —dije yo— que consideres esto y que a quienes, además de aventajar a los otros en ello, se muestren también firmes en el aprendizaje y firmes en la guerra y en las demás actividades, a éstos los separes nuevamente de entre los ya elegidos, tan pronto como hayan rebasado los treinta años, para hacerles objeto de honores aun más grandes, e investigar, probándoles por medio del poder dialéctico, quién es capaz de encaminarse hacia el ser mismo en compañía de la verdad y sin ayuda de la vista ni de los demás sentidos. Pero he aquí una labor que requiere grandes precauciones, ¡oh amigo mío!”. La República, Tomo III, Libro VII, , 537 b-537 d.

El plan de estudios comprendía múltiples conocimientos de Aritmética y Logística, también se estudiaban algunas nociones de Geometría plana, Introducción a la Esterometría, Astronomía y Música propiamente dicha. Los jóvenes además de dedicarse al estudio de estas ciencias superiores, no podrían descuidar los ejercicios de la guerra. Estos ejercicios servirían para probar el carácter del muchacho y descubrir la firmeza, la templanza y las demás cualidades de equilibrio y autodomínio que Platón exigía a quienes habrían de confiar el gobierno del Estado ideal.

A los 30 años se haría una segunda selección, procurando que los elegidos disfrutaran de seguridad, firmeza en el juicio y vivacidad intelectual, ya que, de otro modo, el aprendiz de dialéctico podría convertirse en un simple discutidor sin base científica alguna. De los 30 a los 35 años, aquellos que manifestasen claramente buenas cualidades para poder ejercer de guardianes de la ciudad, y en su día poder gobernar el Estado, serían objeto de los más altos honores y distinciones por parte de la comunidad. Ahora, ya podrían continuar los estudios superiores ejercitándose en la disciplina más selecta, a la que sólo tendrían acceso las almas superiores que ya habrían demostrado reiteradas veces a lo largo de su período de formación que eran dignos de estudiar la Dialéctica. —Ver La República, Tomo III, Libro VII, 532 a-539 d—.

Del conjunto de estas almas superiores se formaría la clase de los guardianes perfectos<sup>10</sup>. Estos guardianes perfectos deberían ser, en efecto, filósofos perfectos<sup>11</sup>, para

---

<sup>10</sup> “ - Luego tendrá que ser filósofo, fogoso, veloz y fuerte por naturaleza quien haya de desempeñar a la perfección el cargo de guardián de nuestra ciudad”. La República, Tomo I, Libro II, 376 c-377 a.

<sup>11</sup>

“- Es, pues, menester que el verdadero amante del saber tienda, desde su juventud, a la verdad sobre toda otra cosa.

- Bien de cierto.

- Por otra parte, sabemos que, cuanto más frecuente arrastran los deseos a una cosa, tanto más débiles son para lo demás, como si toda la corriente se escapase hacia aquel lado.

- ¿Cómo no?

- Y aquel para quien corren hacia el saber y todo lo semejante, ése creo que se entregará enteramente al placer del alma en sí misma y dará de lado a los del cuerpo, si es filósofo verdadero y no fingido.

- Sin ninguna duda.

- Así, pues, será temperante y en ningún modo avaro de riquezas, pues menos que a nadie se acomodan a él los motivos por los que se buscan esas riquezas con su cortejo de dispendios.

- Cierto.

que pudieran poner como fundamento de todo el edificio estatal a la verdad y al ideal.

- 
- *También hay que examinar otra cosa cuando hayas de distinguir la índole filosófica de la que no lo es.*
  - *¿Cuál?*
  - *Que no se te pase por alto en ella ninguna vileza, porque la mezquindad de pensamiento es lo más opuesto al alma que ha de tender constantemente a la totalidad y universalidad de lo divino y de lo humano.*
  - *Muy de cierto —dijo.*
  - *Y a aquel entendimiento que en su alteza alcanza la contemplación de todo tipo y de toda esencia, ¿crees tú que le puede parecer gran cosa la vida humana?*
  - *No es posible —dijo.*
  - *¿Así, pues, tampoco el tal tendrá a la muerte por cosa temible?*
  - *En ningún modo.*
  - *Por lo tanto, la naturaleza cobarde y vil no podrá, según parece, tener parte en la filosofía.*
  - *No creo.*
  - *¿Y qué? El hombre ordenado que no es avaro, ni vil, ni vanidoso, ni cobarde, ¿puede llegar a ser en algún modo intratable o injusto?*
  - *No es posible.*
  - *De modo que, al tratar de ver el alma que es filosófica y la que no, examinarás desde la juventud del sujeto si esa alma es justa y mansa o insociable y agreste.*
  - *Bien de cierto.*
  - *Pero hay otra cosa que tampoco creo que pasarás por alto.*
  - *¿Cuál es ella?*
  - *Si es expedita o torpe para aprender: ¿podrás confiar en que alguien tome afición a aquello que practica con pesadumbre y en que adelanta poco y a duras penas?*
  - *No puede ser.*
  - *¿Y si, siendo en todo olvidadizo, no pudiera retener nada de lo aprendido? ¿Sería capaz de salir de su inanidad de conocimientos?*
  - *¿Cómo?*
  - *Y trabajando sin fruto, ¿no te parece que acabaría forzosamente por odiarse a sí mismo y al ejercicio que practica?*
  - *¿Cómo no?*
  - *Por lo tanto, al alma olvidadiza no la incluyamos entre las propiamente filosóficas, sino procuremos que tenga buena memoria.*
  - *En un todo.*
  - *Pues por lo que toca a la naturaleza inarmónica e informe, no diremos, creo yo, que conduzca a otro lugar sino a la desmesura.*
  - *¿Qué otra cosa cabe?*
  - *¿Y crees que la verdad es connatural con la desmesura o con la moderación?*
  - *Con la moderación.*
  - *Busquemos, pues, una mente que, a más de las otras cualidades, sea por naturaleza medida y bien dispuesta y que por sí misma se deje llevar fácilmente a la contemplación del ser en cada cosa.*
  - *¿Cómo no?*
  - *¿Y qué? ¿No creerás acaso que estas cualidades, que hemos expuesto como propias del alma que ha de alcanzar recta y totalmente el conocimiento del ser, no son necesarias ni vienen traídas las unas por las otras?*
  - *Absolutamente necesarias —dijo.*
  - *¿Podrás, pues, censurar un tenor de vida que nadie sería capaz de practicar sino siendo por naturaleza memorioso, expedito en el estudio, elevado de mente, bien dispuesto, amigo y allegado de la verdad, de la justicia, del valor y de la templanza?*
  - *Ni el propio Momo —dijo— podría censurar a una tal persona.*
  - *Y cuando estos hombres —dije yo— llegasen a madurez por su educación y sus años, ¿no sería a ellos a quienes únicamente confiarías la ciudad? ” La República, Tomo II, Libro VI, 485 c-487 a.*

El filósofo debía gobernar, porque sólo él poseía el verdadero conocimiento, el conocimiento de las Ideas, y, entre ellas, el conocimiento de la idea suprema del Bien y de la Verdad.

El que era destinado para filósofo-gobernante debía poseer, por consiguiente, un alma noble, exenta de bajeza y dotada de facilidad para aprender. Ahora bien, tales cualidades habían de ser perfeccionadas por la educación. Todavía quedaban por delante cinco años dedicados a la profundización en el estudio de la Filosofía, de la Matemática, de la Astronomía, de las Bellas Artes y de la Dialéctica para tomar íntimo conocimiento de todas las leyes, verdades y valores del mundo.

Durante estos cinco años, los menos capaces serán destinados al cuerpo de guerreros. Era fácil prever que el ciclo de estudios únicamente sería accesible para los individuos selectos y superlativamente dotados.

*“En efecto, hay que preferir a los más firmes y a los más valientes, y, en cuanto sea posible, a los más hermosos. Además hay que buscarlos tales que no sólo sean generosos y viriles en sus caracteres, sino que tengan también las prendas naturales adecuadas a esta educación.*

*- ¿Y cuáles dispones que sean?*

*- Es necesario, ¡oh bendito amigo! —dije, que haya en ellos vivacidad para los estudios, y que no les sea difícil aprender. Porque las almas flaquean mucho más en los estudios arduos que en los ejercicios gimnásticos, pues les afecta más una fatiga que les es propia y que no comparten con el cuerpo.*

*- Cierto —dijo”. La República, Tomo III, Libro VII, 535 a-535 b.*

A los 35 años se les haría una tercera prueba ésta de tipo práctico, para que tanto en la teoría como en la práctica excedieran los gobernantes al resto de los ciudadanos de la Polis. Pasados los 35 y hasta los 50 años, aquellos individuos que aspirasen a filósofos deberían pasar por un largo aprendizaje práctico de 15 años más, como funcionarios de segundo orden al servicio del Estado, ejercitándose en la Política. De este modo se les daría ocasión de conocer el mundo y la vida. Durante esos 15 años los dialécticos irán ocupando, por turno, los distintos empleos secundarios de la ciudad.

*“-¿Y no crees—dije yo— que tenemos la dialéctica en lo más alto, como una especie de remate de las demás enseñanzas, y que no hay ninguna otra disciplina que pueda ser justamente colocada por encima de ella, y que ha terminado ya lo referente a las enseñanzas?*

*- Sí que lo creo —dijo”. La República, Tomo II, Libro VII, 534 a-535 a.*

A los 50 años se haría otra selección: los elegidos en ella serían personas dotadas de todos los conocimientos unidos a una gran experiencia humana. Todos ellos gobernarían por turno el Estado dedicándose a la Filosofía los períodos en que no tuvieran que gobernar.

*“- Quince años –contesté—. Y una vez hayan llegado a cincuentenarios, a los que hayan sobrevivido y descollado siempre y por todos conceptos en la práctica y en el estudio, hay que conducirlos ya hasta el fin y obligarles a que, elevando el ojo de su alma, miren de frente a lo que proporciona luz a todos; y cuando hayan visto el bien en sí se servirán de él como modelo durante el resto de su vida, en que gobernarán, cada cual en su día, tanto a la ciudad y a los particulares como a sí mismos; pues, aunque dediquen la mayor parte del tiempo a la filosofía, tendrán que cargar, cuando les llegue su vez, con el peso de los asuntos políticos y gobernar uno tras otro por el bien de la ciudad y teniendo esta tarea no tanto por honrosa como por ineludible. Y así después de haber formado cada generación a otros hombres como ellos a quienes dejen como sucesores suyos en la guarda de la ciudad, se irán a morar en las islas de los bienaventurados, y la ciudad les dedicará monumentos y sacrificios públicos, honrándoles como a démones, si lo aprueba así la pitonisa, y si no, como a seres beatos y divinos.*

*- ¡Qué hermosos son, oh Sócrates —exclamó—, los gobernantes que, como un escultor, has modelado!*

*- Y las gobernantas, Glaucón —dije yo—. Pues no creas que en cuanto he dicho me refería más a los hombres que a aquellas de entre las mujeres que resulten estar suficientemente dotadas.*

*- Nada más justo —dijo—, si, como dejamos sentado, todo ha de ser igual y común entre ellas y los hombres”. La República, Tomo III, Libro VII, 540 a-540 c.*

A los 50 años este grupo selecto y perfectamente educado se retiraría; ahora dispondrían de tiempo para dedicarse a la contemplación del Bien en sí, y, por último, desempeñarían su oficio de filósofos-regentes prestando su servicio al Estado, aportándole las grandes ideas según las cuales habría de regirse éste.

En este plan formativo permanente diseñado por Platón para las almas que fuesen capaces de admirarse, las almas de las clases superiores o de los filósofos, se modelaban todos los aspectos de la persona. Los alumnos que iban superando cada una de las etapas formativas iban ascendiendo en su estatus hasta llegar a gobernantes de la Polis, pero aquellos que no iban superando las constantes selecciones también recibían el tipo de educación que la composición de su alma permitía.

## 2.- OTROS TIPOS DE EDUCACIÓN

En *Las Leyes* repite varias veces Platón que no se debe en modo alguno depreciar la educación, por ser el primero de los más hermosos bienes que se dan a los mejores varones, es decir, una educación de los mejores, dirigida por el Estado y para el Estado. Los mejores<sup>12</sup> habrán recibido una educación donde se habrán mezclado los ejercicios físicos, militares, gimnásticos e intelectuales. Se habrá atendido tanto al carácter como al cultivo de la inteligencia propiamente dicha. El resto de los ciudadanos, es decir, los hombre libres que no puedan ser calificados como los mejores, se instruirán así :

*“En cuanto a los hombres libres, hay todavía tres objetos de estudio para ellos: el primer estudio es el cálculo y lo referente a los números; el segundo, como una unidad a su vez, el arte de medir en longitud y en superficie y en profundidad, y el tercero, lo de las revoluciones de los astros según es naturaleza suya el caminar en relación los unos con los otros. Pero en todo esto no es necesario que trabaje la mayoría profundizando hasta lo referente al pormenor, sino solamente unas pocas personas —ya diremos quiénes cuando hayamos llegado al final, pues ese es el lugar adecuado—; y en cuanto al vulgo, que estudie cuanto haya en ello de imprescindible, aquello de que con razón se dice que el no saberlo es vergonzoso aun para la multitud, pues que todo el mundo investigue con intensidad en tales cosas ni es fácil ni tampoco posible en manera alguna”.* Las Leyes, Libro VII, 817 e-818 a.

No obstante, Platón se preocupa por indicar los conocimientos mínimos que deberían tener todos los ciudadanos y hombres libres:

*“Y muy lejos estaría de ser divino el hombre que no pudiera discernir el uno ni el dos ni el tres ni en general los pares y los impares, o el que no supiera nada de contar, o quien no fuera capaz de medir el día y la noche o careciera de experiencia acerca de las revoluciones de la luna o del sol o de los demás astros. Pues bien, que todos estos no sean en general conocimientos indispensables para el que haya de ser entendido en cualquiera de las más hermosas disciplinas, he aquí una idea en que hay gran insensatez. Pero ¿cuáles de entre estos conocimientos hay que aprender; y hasta qué punto, y en qué momento, y cuáles de ellos en conjunción con cuáles otros o cuáles con independencia respecto a los demás y, en fin, todo lo relativo a la combinación entre ellos, esto es lo primero que hay que aprender debidamente para pasar luego a estudiar lo demás bajo la guía de estos conocimientos previos”.* Las Leyes, Libro VIII, 818 c-818 e.

---

<sup>12</sup> “ IX.- Y aquellos de los jóvenes que se distinguen en la guerra o en otra cosa, habrá que darles, supongo, entre otras recompensas y premios, el de una mayor libertad para yacer con las mujeres, lo cual será a la vez un buen pretexto para que de esta clase de hombres nazca la mayor cantidad posible de hijos.  
- Bien”. La República, Tomo II, Libro V, 460 b.

En unas líneas posteriores insiste:

“AT. Pues bien, lo que hay que decir que es menester que aprendan los hombre libres en cada materia es todo aquello que aprende en Egipto junto con las letras la innumerable grey de los niños. En primer lugar; por lo que toca al cálculo, se han inventado unos sencillos procedimientos para que los niños aprendan jugando y a gusto: repartos de manzanas o de guirnaldas hechos de modo que los mismos números cuadren con otros mayores o menores, o bien combinaciones con los apareamientos o reservas de púgiles y luchadores hechos en forma alternativa y sucesiva y tal como es natural que se produzcan. Y también mezclando unas con otras, a guisa de juegos igualmente, varias copas de oro y plata y bronce o de otros materiales semejantes, o bien repartiéndolas todas ellas de alguna manera, esto es, acomodando al juego, como decía yo, los usos de los cálculos imprescindibles, ayudan a los alumnos para cuanto se refiera a ordenaciones de campamentos y a conducciones o expediciones militares, pero también, por otra parte, en relación con el arte de administrar una casa; en una palabra, hacen que los hombres se superen a sí mismos volviéndose más útiles y despiertos. Y como consecuencia de esto, en las mediciones de cuantas cosas tienen longitud, anchura o profundidad, la ignorancia natural, pero ridícula y vergonzosa que existe en la totalidad de los hombres en relación con todo aquello, pues bien, de esa liberan ellos.”  
Las Leyes, Libro VII, 819 b-819 d.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1982): *Metafísica*. Editorial Gredos, Madrid.
- BENGTSON, H. (1989): *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la edad antigua, I Volumen 5*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- BOWEN, J. (1990): *Historia de la Educación Occidental*. Tomo Primero. Editorial Herder, Barcelona.
- GARCÍA, I. (1997): *Los orígenes del pueblo griego*. Editorial Síntesis, Madrid.
- GIGÓN, O. (1988): *Grecia. El mundo helenístico, 2*. Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- HARE, R. M. (1991): *Platón*. Alianza Editorial, Madrid
- MANN, G. y HEUSS, A. (1988): *Grecia. El mundo helenístico I*. Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- MARTÍNEZ, F. (1995): *Historia de la Filosofía Antigua*. Editorial Akal, Los Berrocales del Jarama, Madrid.
- PLATÓN (1983): *Diálogos*. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- PLATÓN (1987): *Diálogos II: Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- PLATÓN (1986): *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*. Editorial Gredos. Biblioteca

Clásica Gredos, Madrid.

PLATÓN (1969): *Gorgias*. Editorial Aguilar, Argentina.

PLATÓN (1997): *La República*. Editorial Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Colección Clásicos Políticos, Madrid.

PLATÓN (1984): *Las Leyes*. Editorial Centro de Estudios Constitucionales. Colección Clásicos Políticos, Madrid.

PLATÓN (1980): *Obras Completas II: Teeto, El Sofista, El político*. Editorial Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

PLATÓN (1982): *Obras Completas VI: Timeo, Critias, Crátilo*. Editorial Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

PLATÓN (1990): *Obras completas*. Editorial Aguilar, Madrid.

PLATÓN (1980): *Protágoras*. Colección Clásicos El Basilisco. Pentalfa Ediciones, Oviedo.

QUICIOS GARCÍA, M.P. (2002): *Fundamentos filosóficos de la pedagogía antigua. La educación griega, romana y judeocristiana*. Editorial UNED. Colección Cuadernos de la UNED. Madrid